



July 10, 2016

Fifteenth Sunday of Ordinary Time

"Which of these three, in your opinion, was neighbor to the victim of the robber?"

Luke 10:36



Dear Friends;

There is a You Tube video experiment that shows a man falling down on a busy city side walk. He calls out for help and scores of people pass him by. Later another man falls to the ground but one person responds so others begin to respond. There are many such videos on You Tube.

It doesn't take a social experiment to know that often people do not respond when there is a cry for help. Often the news media carry stories of people who cried for help and witnesses ignoring them. One of the most famous is the murder of Kitty Genovese in Queens, New York in 1964. She was repeatedly stabbed and cried out for help over a significant period of time. As many as 37 people saw and heard her and the assailant. No one called the police or intervened. The question is why? This is a question social psychologists have tried to answer. There are certainly all kinds of reasons and excuses that people use to justify their inaction. But does this make inaction excusable? This is a subject that Jesus takes up in his parable that we call "The Good Samaritan."

Questions in the culture of Jesus are rarely innocent requests for information. They are challenges to the honor of the other—to shame the respondent by making him/her to appear ignorant. This is certainly the point of the question the lawyer asks of Jesus. *"What must I do to inherit eternal life?"* (In case we miss that, Luke tells us the lawyer was trying to 'test' Jesus.) However, Jesus is a master of this game. He turns the question back on the lawyer, *"How do you read the law?"* The lawyer properly quotes Deuteronomy and Leviticus. They state we must love God and your neighbor as yourself. Jesus says he has responded correctly. And the lawyer reveals that he was not genuine because he already knew the answer. He ends up being shamed.

In order to try and save face the lawyer asks, "And who is my neighbor?" Again this is not an honest question because the lawyer knows that this too is defined in the law. My neighbor is my family, tribe and countrymen. But Jesus will use this question as an opportunity to redefine neighbor. He uses a traditional Jewish story format—three characters. It's like those stories we tell, "There was a minister, a priest and a rabbi..." In the Jewish format there is a priest, a Levite (a Temple assistant) and the third person is always a Jewish lay person. Jesus surprises everyone by making the third character a hated Samaritan. The Samaritan is the hero! He is the one who responds out of compassion.

The priest and the Levite have good excuses to bypass the victim on the road. They would be defiled if the man was dead. The priest would not be able to perform their duties in the Temple without going back to Jerusalem and go through rituals of purification. The Levite probably saw the priest cross over to the other side of the road to avoid the victim. He thought if he responds he would shame the priest so he also ignores the victim.

The Samaritan who responds is in a most difficult position. If the victim is a Jew and recovers he could be very angry for having been defiled by Samaritan wine and oil. If the victim dies the family could go after and kill the Samaritan. But he does not let these concerns override his compassionate response. This story is shocking to the listeners of Jesus. But more shocking is how he reframes the question. The question is not 'who is my neighbor' but 'to whom must I be neighbor.' The answer will not come from law. The answer comes from a love that is able to feel empathy and compassion. There can be no legal barriers to that kind of love. The questions that Jesus asks each of us today are "to whom do I need to be neighbor? Am I prepared to respond in love with no excuses?"

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



Julio 10, 2016

Decimoquinto Domingo en Tiempo Ordinario

¿Cuál de estos tres, en su opinión, fue vecino a la víctima del ladrón?" Lucas 10:36

10:36



Queridos Amigos;

Se hizo un experimento en un video de Youtube que muestra a un hombre cayéndose en la acera de una ciudad ajetreada. Él grita pidiendo ayuda y decenas de personas lo pasan de largo. Más tarde otro hombre cae al suelo pero esta vez una persona responde y así otros comienzan a responder. Hay muchos dichos videos en Youtube

No hace falta un experimento social para saber que muchas veces las personas no responden cuando alguien pide ayuda. Frecuentemente podemos ver en los medios de comunicación historias de personas que han dado gritos de auxilio y los que están presentes lo ignoran. Una de los más famosas es el asesinato de Kitty Genovese en Queens, Nueva York en 1964. Varias veces fue apuñalada y clamó a gritos pidiendo ayuda durante un periodo significativo de tiempo. Como 37 personas vieron y escucharon el ataque. Nadie llamó a la policía o intervino. La pregunta es ¿por qué? Esta es una pregunta social que los psicólogos han tratado de responder. Hay sin duda todo tipo de razones y excusas que las personas utilizan para justificar su inacción. ¿Pero esto hace la inacción perdonable? Este es un tema que Jesús aborda en su parábola a la que llamamos "El buen samaritano".

Las preguntas en la cultura de Jesús son raramente inocentes solicitudes de información. Son desafíos al honor del otro, para avergonzar al que responde haciéndole parecer ignorante. Este es sin duda el punto de la pregunta que el abogado le hace a Jesús. "*¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?*" (En caso de que no lo hayamos perdido, Lucas nos dice que el abogado intentaba 'poner a prueba' a Jesús.) Sin embargo, Jesús es un maestro en este juego. Le devuelve la pregunta al abogado, "*¿cómo lees tu la ley?*" El abogado cita correctamente a Deuteronomio y Levítico. Dicen que debemos amar a Dios y al prójimo como a ti mismo. Jesús le dice que ha respondido correctamente. Y el abogado revela que no era genuino porque él ya sabía la respuesta. Él termina siendo avergonzado.

Para tratar de salvar su honor, el abogado le pregunta "*¿y quién es mi prójimo?*" Otra vez esta no es una pregunta honesta porque el abogado sabe que esto también se define en la ley. Mi vecino es mi familia, tribu y compatriotas. Pero Jesús usará esta pregunta como una oportunidad para redefinir al vecino. Utiliza un formato de historia judía tradicional, tres personajes. Es como esas historias que cuentan, «Había un ministro, un sacerdote y un rabino...» En el formato judío hay un sacerdote, un levita (un asistente del templo) y la tercera persona es siempre un judío laico. Jesús sorprende a todos haciendo el tercer personaje un odiado Samaritano. El Samaritano es el héroe! Él es quien responde por compasión.

El sacerdote y el levita tienen buenas excusas para eludir a la víctima en el camino. Serían contaminados si el hombre estaba muerto. El sacerdote no sería capaz de realizar sus deberes en el templo sin volver a Jerusalén y llevar a cabo los rituales de purificación. El levita probablemente vio al sacerdote cruzar hacia el otro lado de la carretera para evitar a la víctima. Pensó que si él respondía avergonzaría al sacerdote así que él también hace caso omiso de la víctima.

El Samaritano que responde está en una posición de lo más difícil. Si la víctima es un judío y se recupera podría estar muy enojado por haber sido contaminado por aceite y vino Samaritano. Si la víctima muere la familia podría perseguir y matar al Samaritano. Pero él no deja que estas preocupaciones anulen su respuesta compasiva. Esta historia es sorprendente para los oyentes de Jesús. Pero más sorprendente es cómo reformula la pregunta. La pregunta no es quién es mi prójimo' pero «a de quien debo ser prójimo.» La respuesta no vendrá de la ley. La respuesta viene de un amor que es capaz de sentir empatía y compasión. No puede haber ninguna barrera legal para ese tipo de amor. ¿Las preguntas que Jesús nos hace a cada uno de nosotros hoy en día son "de quien necesito ser vecino? Estoy dispuesto a responder en el amor sin excusas?"

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com